

Lee los textos y contesta a las preguntas siguientes:

1- Identifica el tipo de texto y justifica tu respuesta:

- | | |
|---|--|
| <input type="checkbox"/> Científico divulgativo | <input type="checkbox"/> Humanístico divulgativo |
| <input type="checkbox"/> Científico especializado | <input type="checkbox"/> Humanístico especializado |

2- Señala los marcadores textuales

3- Enuncia un tema para cada uno de ellos

4- Busca los tecnicismos que hay en el texto

Texto 1

Los humanos nacemos siéndolo ya pero no lo somos del todo hasta *después*. [...] Nuestra humanidad biológica necesita una confirmación posterior, algo así como un segundo nacimiento en el que por medio de nuestro propio esfuerzo y de la relación con otros humanos se confirme definitivamente el primero. Hay que nacer para humano, pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos *contagian* su humanidad a propósito... y con nuestra complicidad. La condición humana es en parte espontaneidad natural pero también deliberación artificial: llegar a ser humano del todo —sea humano bueno o humano malo— es siempre un *arte*.

A este proceso peculiar los antropólogos lo llaman *neotenia*. Esta palabreja quiere indicar que los humanos nacemos aparentemente demasiado pronto, sin cuajar del todo. Todos los nacimientos humanos son en cierto modo prematuros: nacemos demasiado pequeños hasta para ser crías de mamífero respetables. Comparemos un niño y un chimpancé recién nacidos. Al principio, el contraste es evidente entre las incipientes habilidades del monito y el completo desamparo del bebé. La cría de chimpancé pronto es capaz de agarrarse al pelo de la madre para ser transportado de un lado a otro, mientras que el retoño humano prefiere llorar o sonreír para que le cojan en brazos: depende absolutamente de la atención que se le preste. Según va creciendo, el pequeño antropoide multiplica rápidamente su destreza y en comparación el niño resulta lentísimo en la superación de su invalidez originaria. [...] Sin embargo, paulatina pero inexorablemente los recursos del niño se multiplican en tanto que el mono empieza a repetirse.

En una palabra, el chimpancé —como otros mamíferos superiores— madura antes que el niño humano pero también envejece mucho antes con la más irreversible de las ancianidades: no ser ya capaz de aprender nada nuevo. En cambio, los individuos de nuestra especie permanecen hasta el final de sus días inmaduros, tanteantes y falibles pero siempre en cierto sentido juveniles, es decir, abiertos a nuevos saberes.

Fernando Savater: El valor de educar

Texto 2

Vivimos en un universo extraño y maravilloso. Se necesita una extraordinaria imaginación para apreciar su edad, tamaño, violencia, e incluso su belleza. Podría parecer que el lugar que ocupamos los humanos en este vasto cosmos es insignificante; quizá por ello tratamos de encontrarle un sentido y de ver cómo encajamos en él. Hace algunas décadas, un célebre científico (algunos dicen que se trata de Bertrand Russell) dio una conferencia sobre astronomía. Describió cómo la Tierra gira alrededor del Sol y cómo éste, a su vez, gira alrededor de un inmenso conjunto de estrellas al que llamamos nuestra galaxia. Al final de la conferencia, una vieja señora se levantó del fondo de la sala y dijo: “Todo lo que nos ha contado son disparates. En realidad, el mundo es una placa plana que se sostiene sobre el caparazón de una tortuga gigante”. El científico sonrió con suficiencia antes de explicar: “¿Y sobre qué se sostiene la tortuga?”. “Se cree usted muy agudo, joven”, dijo la anciana. “Pero hay tortugas hasta el fondo”.

La mayoría de nuestros contemporáneos consideraría ridículo imaginar el universo como una torre infinita de tortugas. Pero, ¿por qué nos empeñamos en creer que sabemos más? Olvidemos un minuto lo que conocemos –o creemos conocer- del espacio y levantemos la vista hacia el cielo nocturno. ¿Qué pensamos que son todos estos minúsculos puntos luminosos? ¿Son fuegos diminutos? Resulta difícil imaginar lo que son en realidad, ya que exceden inmensamente nuestra experiencia ordinaria. Otra cosa que nos cuesta imaginar es la distancia a que se encuentran realmente los planetas y las estrellas. Tales distancias son tan grandes que ni siquiera tiene sentido expresarlas en metros o en kilómetros. En su lugar, utilizamos el año-luz, que es la distancia recorrida por la luz en un año. En un segundo, la luz recorre 300.000 kilómetros, de modo que el año-luz es una distancia muy grande. La estrella más próxima a nuestro Sol, denominada Próxima Centauri (o Alfa Centauri) se halla a unos cuatro años-luz, tan lejos que la nave espacial tripulada más veloz de que disponemos hoy, un viaje hasta ella duraría unos diez mil años.

Los antiguos se esforzaron por entender el universo, pero entonces no disponían de nuestras matemáticas y nuestra ciencia. En la actualidad contamos con recursos poderosos: herramientas intelectuales como las matemáticas y el método científico, e instrumentos tecnológicos como ordenadores y telescopios. Pero, ¿qué sabemos en realidad del universo, y cómo lo conocemos? ¿De dónde viene el universo? ¿Adonde va? ¿Tuvo un principio? Y, si es así, ¿qué pasó antes de él? ¿Cuál es la naturaleza del tiempo? ¿Tendrá un final? ¿Podemos retroceder en el tiempo? Avances recientes en la física, que debemos en parte a las nuevas tecnologías, sugieren respuestas a estas antiquísimas preguntas. Algún día, estas respuestas nos parecerán tan obvias como que la Tierra gira alrededor del Sol, o quizá tan ridículas como una torre de tortugas. Sólo el tiempo (sea lo que sea) lo dirá.

Para hablar sobre la naturaleza del universo y discutir cuestiones como, por ejemplo, si tuvo un principio o tendrá un final, debemos tener claro qué es una teoría científica. Adoptaremos el punto de vista simplificado de que una teoría es tan sólo un modelo del universo, o de una parte restringida de él, y un conjunto de reglas que relacionan la magnitudes de este modelo con las observaciones que efectuamos. Sólo existe en nuestras mentes y no tiene realidad (sea lo que sea lo que signifique esto) fuera de ellas. Una teoría es buena si satisface dos requisitos: describir con precisión una amplia clase de observaciones sobre la base de un modelo que contenga tan sólo unos pocos elementos arbitrarios, y efectuar predicciones definidas sobre los resultados de futuras observaciones.

Stephen Hawking y Leonard Mlodinow: *Brevísima historia del tiempo*, Editorial Crítica, 2005.

Texto 3

Los beneficios de la terapia antirretroviral moderna están ampliamente documentados a nivel internacional y nacional. Estos se traducen en una marcada reducción de la mortalidad y una menor presencia de complicaciones oportunistas asociadas a inmunodepresión, así como mejoría en la calidad de vida, evidenciados mediante re inserción social y laboral. Sin embargo, la terapia no es inocua y se asocia a complicaciones a corto y mediano plazo ya conocidas, así como potenciales complicaciones a largo plazo, aún por definir^{6,7}. A mayor inmunodepresión basal previa al inicio de la terapia, mayor es la mortalidad y la presencia de complicaciones oportunistas, al igual que una mayor interferencia con el tratamiento dado por comorbilidades, interacciones farmacológicas, mayor toxicidad y eventualmente menor adherencia. Es sabido que incluso en estos pacientes, con severa inmunosupresión, la recuperación inmune inducida por la supresión sostenida de la replicación viral va disminuyendo progresivamente el riesgo de muerte y de complicaciones oportunistas.

DIFERENCIAR ENTRE DIVULGATIVO Y ESPECIALIZADO

Según el tipo de público al que se dirige y la intención del autor diferenciamos dos modalidades.

- a) **Modalidad divulgativa:**
 - Informa lo más clara y objetivamente posible sobre un tema de interés general
 - Es de fácil comprensión para el receptor común, es decir, va dirigido a un **amplio sector del público**, tanto la ordenación del contenido expuesto, como la precisión de los términos están orientados en esta dirección.
- b) **Modalidad especializada:**
 - Requiere el conocimiento de una determinada ciencia o alguna parcela de la misma por parte del receptor.
 - Utiliza un lenguaje mucho más formal, rico, elaborado, complejo y suele estar plagado de tecnicismos.